

“Tengo preparado el banquete”

Introducción

En nuestra sociedad, los acontecimientos importantes, suelen ir acompañados de una comida (banquete, en términos del evangelio) como manera de expresar la alegría por lo que se celebra (bodas, bautizos, graduaciones, etc.)

La primera lectura presenta una profecía cargada de esperanza que genera *alegría desbordante*. Dios ha gestado *para todos la salvación* que llega a lo hondo del ser humano transformando sus estructuras. Isaías lo compara con un banquete, como lo hace el Evangelio.

Entre ambas proclamaciones –primera lectura y evangelio– Pablo se entromete y nos ofrece su experiencia de la salvación vivida en la *reestructuración de su persona* por la conversión a Cristo, “*riqueza de Dios*”, que ayuda a transformar todo por Él y para Él, a los que se dejen.

Cristo es verdadero *manjar, comida y comensal; anfitrión y servidor*, de los que no saben qué camino tomar al llegar a la encrucijada de la vida: si el del poder, el del dinero, el del placer, el del individualismo egocéntrico que divide....; o mejor, el camino para limpiar el traje “**de la libertad**” y entrar en la fiesta del banquete. Siguiendo al criado, el vocero del rey, se llega a ese banquete.



Fr. Carlos Recas Mora O.P.
Convento del Santísimo Rosario (Madrid)